



LA VERDOLAGA

Rubén Fuentes Gassón

¡Ay! de aquel que a las mujeres
les da el amor y el dinero;
cuando menos se lo piensa
se queda en el puro cuero.

Por eso yo vivo errante,
sin confiar en la mujer;
cariñitos de un instante
y no volvemos a ver.

No hay que estar comprometido
en las cosas del querer;
solteras o con marido,
siempre es buena la mujer.

Aunque me veas inocente
en las cosas del amor,
no me gusta lo corriente;
consumo de lo mejor.

Los amores más bonitos
son como la verdolaga,
no más les pones tantito
y crecen como una plaga.

Y tienes otra ventaja
si cultivas ese amor:
que cuando ya se te pasa,
con un jalón se acabó.